

CAPITULO II.

El 27 apareció el emperador en las avanzadas antes que el sol; sus primeros rayos le hicieron ver, en fin, el ejército ruso acampado sobre una alta llanura que domina todas las avenidas de Vitepsk. El río Luczisa que socaba profundamente su álveo, limitaba el pie de esta posición; delante de él diez mil caballos y alguna infantería al centro sobre el camino real, y su izquierda en unos bosques elevados; toda la caballería á la derecha en línea doble y apoyándose en el Düna.

El frente de los Rusos no estaba ya de cara á nuestra columna, sino á nuestra izquierda; habia cambiado de dirección con el río: fué necesario que la columna francesa, despues de haber pasado sobre un puente angosto un barranco que la sepa-

raba de este nuevo campo de batalla, se desplegara por un cambio de frente á izquierda y á la derecha adelante, para conservar por este lado el apoyo del río y hacer cara al enemigo. Ya á las orillas de este barranco cerca del puente y á la izquierda del camino real un montecillo aislado habia atraído al emperador. Desde allí podia ver los dos ejércitos, colocado en el campo de batalla como lo está el testigo de un desafío.

Doscientos cazadores del nono regimiento de infantería de línea fueron los primeros que se adelantaron, que se les dirigió inmediatamente hácia la izquierda delante de toda la caballería rusa, apoyándose como esta en el Düna y señalando la izquierda de la nueva línea; luego siguió el decimosexto de cazadores á caballo y alguna artillería ligera. Los Rusos nos miraban con la mayor frialdad, pasando delante de ellos y preparando nuestro ataque.

Esta inacción nos era muy favorable;

pero el rey de Nápoles, ufano con tantas miradas y dejándose llevar de su acostumbrado ímpetu, precipitó los cazadores del decimosexto contra toda la caballería rusa; entonces se vió, con espanto, aquella debil línea francesa, desecha en su marcha por un terreno cortado de profundas quebradas, avanzarse contra las masas enemigas. Aquellos infelices, conociéndose sacrificados, se adelantaban rezelosos á una pérdida cierta. Por ello, volvieron la espalda al primer movimiento que hicieron los lanceros de la guardia rusa; pero las quebradas que debian atravesar de nuevo, detuvieron su retirada, y los Rusos les alcanzaron y les precipitaron en aquellos derrumbaderos en que muchos de ellos perecieron.

Viendo aquello Murat, penetrado de dolor, se precipita, sable en mano, entre aquella pelea, con los sesenta oficiales que le rodean. Su audacia sobrecoge á los lanceros rusos y se quedan parados. Mientras que este príncipe combate y el picador

que le sigue le salva la vida derribando el brazo de un enemigo que iba á descargarlo contra aquel, los tristes restos del decimosexto se reunen y van á refugiarse cerca del cincuenta y tres de línea que les protege.

Este feliz ataque de los lanceros de la guardia rusa, les hizo penetrar hasta el pie del cerro desde el cual Napoleon dirigia los movimientos de todos los cuerpos del egército. Algunos cazadores á caballo de la guardia francesa acababan de apearse, como lo acostumbraban para formar un círculo á su rededor, los cuales se vieron precisados á rechazar los lanceros enemigos á carabinazos. Estos encontrando resistencia, cuando retrocedian tropezaron con los doscientos cazadores de infantería que la fuga del decimosexto de caballería habia dejado solos entre los dos egércitos; los atacaron, y entonces todas las miradas se fijaron en aquel punto.

De ambos lados se juzgó que aquellos infantes estaban perdidos, pero aunque solos,

no desesperaron ellos de sí mismos. Desde luego sus capitanes, peleando, se apoderaron de un terreno á orillas del Dūna cruzado por varias grietas y lleno de zarzales; todos se reunieron al instante en aquel sitio, por el hábito que cada cual tenia de la guerra, por la urgente necesidad de apoyarse el uno con el otro y por el peligro común que une: entonces, como sucede siempre en los peligros inminentes, se miran unos á otros, los mas jóvenes á los mas antiguos y todos á sus oficiales, procurando leer en su semblante lo que deben esperar, temer ó hacer: viéronse todos animosos, y contando los unos con el apoyo de los otros, todos tuvieron confianza en sí mismos.

Sacaron hábilmente partido del terreno. Los lanceros rusos, enredados en los zarzales y detenidos por las grietas, vanamente alargaban sus prolongadas lanzas; mientras que hacian todos sus esfuerzos para penetrar, las balas de sus enemigos los derribaban muertos ó heridos, de suerte

que sus cuerpos y los de sus caballos aumentaban los obstáculos del terreno. Por último se fatigaron; su huida, los gritos de júbilo de nuestro egército, la orden de honor que el emperador mandó en el mismo instante á los mas valientes, y sus palabras que la Europa entera ha leído con admiracion, todo, todo patentizó á aquellos valientes soldados su gloria, que todavía no apreciaban, tan cierto es que las mas bellas acciones siempre parecen sencillas á los que las hacen.

Sin embargo, el egército de Italia y la caballería de Murat, que seguian tres divisiones del primer cuerpo, de cuyo mando estaba encargado desde Vilna el conde de Lobau, atacaban el camino real y los montes en que se apoyaba la izquierda del enemigo. El choque fué vivo, pero de corta duracion, porque la vanguardia rusa se retiró precipitadamente detras de la quebrada del Luczisa para no verse arrojada en ella. Entonces el egército enemigo se encontró enteramente reunido en

la otra orilla, y presentaba ochenta mil hombres.

Su aspecto audaz, en una sólida posición y delante de una capital, engañó á Napoleon, y creyó que mirarian como un punto de honor el defenderse en ella. No eran mas que las once, é hizo suspender el ataque á fin de poder recorrer libremente todo el frente de la línea y prepararse para dar una batalla decisiva el dia siguiente. Desde luego fué á colocarse en un otero entre los escaramuceadores en donde almorzó, y observando al enemigo, una bala, hirió á un hombre que estaba al lado suyo. Lo restante del dia lo empleó en reconocer el terreno y esperar los demas cuerpos del ejército.

Napoleon anunciaba una batalla para el dia siguiente. Su despedida de Murat, fué en estos términos : « ¡ Hasta mañana á las cinco, el sol de Austerlitz ! » Estas palabras explican esta suspension de hostilidades á la mitad del dia, en medio de un buen éxito que animaba á los solda-

dos. Estos se quedaron atónitos de semejante inacción, en el momento en que habian conseguido alcanzar un ejército cuya huida continua les extenuaba. Murat que todos los dias habia visto burladas iguales esperanzas, hizo notar al emperador que Barclay solo se manifestaba audaz en aquel momento para poder retirarse con mas tranquilidad durante la noche. No pudiendo persuadir á su gefe se fué temerariamente á establecer su tienda en la orilla del Luczisa, casi en medio de los enemigos. Esta posición lisongéó su deseo de oír el primer ruido de su retirada, su esperanza de perturbarla y su caracter arriesgado.

Murat se engañaba, y con todo parece que habia acertado ; Napoleon tenia razon, y el acontecimiento probó que se habia equivocado : así son los juegos de la fortuna. El emperador de las Franceses habia juzgado acertadamente las intenciones de Barclay, pues creyendo el general ruso que Bagration estaba hácia Orcha, se ha-

bia decidido á pelear para darle tiempo de unírsele ; pero habiendo al anochecer recibido aviso de la retirada de Bagration , por Novoi-Bickof hácia Smolenko , cambió repentinamente de determinacion.

En efecto, el 28 al primer albor, Murat mandó decir á Napoleon que iba á perseguir á los Rusos que se habian desaparecido ; este perseveró en su opinion obstinándose en pretender que todo el egército enemigo estaba allí, y que era preciso avanzar con prudencia ; esta precaucion hizo perder tiempo. Por último, montó á caballo ; cada paso destruyó su ilusion, y muy pronto se vió en medio del campo que Barclay acababa de abandonar.

Todo patentizaba en él la ciencia de la guerra : su excelente posicion , la simetría de todas sus partes , la exacta y exclusiva observancia del empleo á que cada una de ellas se habia destinado , el orden y la limpieza que de ello resultaba , en fin nada se habia quedado olvidado , ninguna arma , ningun obgeto , ningun vesti-

gio , y por decirlo en una palabra , á pesar de haber levantado el campo repentinamente y de noche , ninguna señal que mas allá del campo pudiese indicar el camino que los Rusos habian tomado ; ; mas orden se observó en su retirada que en nuestra victoria ! Vencidos y huyendo nos dejaban lecciones de que nunca los vencedores saben aprovecharse ; sea que la fortuna mire con indiferencia estas nimiedades , ó bien que aguarde la desgracia para corregirse.

Un soldado ruso que se sorprendió dormido al pie de un matorral , fué el único resultado de esta jornada que debia ser decisiva. Entróse en Vitepsk , que se encontró desierta como el campo de los rusos ; algunos judios inmundos y jesuitas fueron los únicos habitantes que se encontraron en la ciudad ; vanamente se les preguntó , y con la misma inutilidad se reconocieron todos los caminos. ¿ Acaso los Rusos se habian dirigido hácia Smolensko ? ¿ Habian remontado el Dúna ? En

fin, una banda de Cosacos irregulares nos llamó hácia esta última direccion, mientras que Ney reconocia la primera. Andubimos seis leguas por unos profundos arenales entre una nube de polvo y con un calor bochornoso, y la noche nos detuvo á las inmediaciones de Aghaponóvch-tehina.

Mientras que el egército, alterado, extenuado por el hambre y el cansancio, andaba solícito recogiendo algun poco de agua cenagosa, Napoleon, el rey de Nápoles, el virey y el príncipe de Neufchatel, se reunieron en consejo debajo las tiendas imperiales que se habian levantado en el patio de un palacio en una altura á la izquierda de la calzada.

« Esta victoria tan deseada, tan perseguida y que cada dia se hacia mas necesaria, todavía acababa de escapársenos de las manos, bien así como en Vilna. Es cierto que se habia alcanzado la retaguardia rusa: ¿pero era acaso la de su egército? ¿No era mas verosímil que Bar-

clay se habia escapado hácia Smolensko, por Rudnia? y en este caso, ¿hasta donde seria pues necesario perseguir á los Rusos para decidirles á una batalla? La necesidad de organizar la Lituania reconquistada, de formar almacenes, hospitales, de establecer un nuevo punto de descanso, de defensa y de marcha para una línea de operaciones que se prolongaba de una manera tan espantosa; en fin, todo debia decidir á detenerse en las fronteras de la antigua Rusia. »

No lejos de aquel punto acababa de darse una escaramuza que Murat ocultaba. Nuestra vanguardia habia sido destrozada; se habian visto quietes precisados á apearse de sus caballos para continuar su retirada, y otros solo habian podido traer del combate sus caballos extenuados, arrastrándoles por la brida. El emperador cuestionó á Belliard, quien declaró francamente que los regimientos estaban ya demasiado debilitados y fatigados, y que necesitaban descanso; que ya era tiempo de

pararse, pues si se proseguia la marcha seis dias todavía, no podria contarse mas con la caballería.

A estos motivos se añadieron los rayos de un sol abrasador reflejados por unos arenales ardientes; el emperador fatigado se decidió, y las aguas del Dña y del Borístenes señalaron la línea francesa, acantonándose el egército en las márgenes, y en el intervalo que presentaban ambos rios, Poniatowsky y sus Polacos en Mohilef; Davoust y el primer cuerpo en Orcha, Dubrowna y Luibowiczi; Murat, Ney, el egército de Italia, y la guardia desde Orcha y Dubrowna, hasta Vitepsk y Suraij: las guardias avanzadas en Lyadi, Inkowo y Velsij, en frente de las de Barclay y Bagration; pues estos dos egércitos enemigos, el uno huyendo de Napoleon á traves del Dña por Drissa y Vitepsk, y el otro escapándose de Davoust á traves del Beresina y del Borístenes por Bobruisk, Bickof y Smolensko, acababan de reunirse en el intervalo de estos dos rios.

Los grandes cuerpos destacados del egército central estaban situados entonces de la manera siguiente: á la derecha Dombrowski delante de Bobruisk y en frente del cuerpo de doce mil hombres del general ruso Hoertel. A izquierda el duque de Reggio y Saint-Cyr, en Polotsk y Bieloé, sobre el camino de Petersburgo que defendia Wittgenstein con treinta mil hombres. Al extremo izquierdo Macdonald, contrenta mil Prusianos y Polacos, delante de Riga, prolongándose á la derecha sobre el Aa y hácia Dunaburgo.

Al mismo tiempo, Schwartzemberg y Regnier, la frente de los cuerpos sajón y austriaco, ocupaban el intervalo del Niemen al Bug, hácia Slonim, cubriendo Varsovia y la retaguardia del egército grande que molestaba Tormasof. El duque de Belluna se extendia desde el Vístula con una reserva de cuarenta mil hombres, y por último Augereau reunia el undécimo egército en Stetin.

En cuanto á lo que respecta á Vilna, el

duque de Bassano se habia quedado en medio de los enviados de muchas cortes. Este ministro gobernaba la Lituania, mantenía la correspondencia con todos los gefes, les enviaba las instrucciones que recibia de Napoleon, hacia avanzar los víveres, los reclutas y rezagados, á medida que iban llegando.

En el momento que el emperador tomó su resolucion, pasó con sus guardias á Vitepsk; allí el 28 de julio entrando en su cuartel imperial, desciiéndose su espada y poniéndola atropelladamente sobre los mapas que cubrian sus mesas, dijo: « Aquí me detengo, quiero reconocer mis fuerzas y reunir las, hacer que descansen mi ejército, y organizar la Polonia. ¡Acabó la campaña de 1812! Lo demas lo hará la de 1813. »



